

Sábado
Santo

¿dónde está nuestra raíz?



CANTO DE INICIO:
CÓMO TE PODRÉ PAGAR

Caminaré en tu presencia
En la tierra de los vivos
Soy feliz aún cuando digo
Que desdichado soy
En lo hondo de mi alma
Te siento fundido en mí
Tú me has dado mil razones
Para sentirme así

¿Cómo te podré pagar?
¿Cómo te podré pagar?
¿Cómo te podré pagar
Tanto bien como me has hecho?
¿Cómo te podré pagar?
¿Cómo te podré pagar?
¿Cómo te podré pagar
Tanto bien como me has hecho?

Viviré cuanto me has dicho, sí
Ante todo tu pueblo
Tú solo traste mis cadenas, ay, Yahvé
Yo soy tu siervo, tu siervo para servir
Allá donde exista un hombre
Me ofreceré en sacrificio
Y a todos diré tu nombre

Un hambre tiene mi vida
Pagarte cuanto te debo
Viviré para cantar
Tanto bien como me has hecho
Nunca yo me sentí digno
De hacer cuanto siempre he hecho

Lo hago porque estás en mí
Tú sabes que así lo siento
Tú me diste la vida
Y ahora te la devuelvo
Viviré para cantar
Tanto bien como me has hecho

¿Cómo te podré pagar?
¿Cómo te podré pagar?
Viviré para cantar
Tanto bien como me has hecho

PALABRA DE DIOS:
Del Evangelio de San Juan (Jn 19, 38-42)

“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron pues, y retiraron su cuerpo. Fue también Nicodemo -aquel que anteriormente había ido a verle de noche con una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.”

Palabra de Dios

**PAS
CUA**
Cercedilla

COMENTARIO:

Todo es silencio, descanso, misterio... Miles de preguntas se agolpan en el interior de los que no pueden comprender. Cristo ha sido puesto en el sepulcro que el bueno de José de Arimatea le ha prestado. La esperanza se ha callado y la vida parece haber perdido su sentido. Se ha hecho noche la fe.

El misterio específico del Sábado Santo es éste: la ausencia del Señor. El Señor ha ocultado su rostro, ha sustraído su presencia, el Señor está ausente; el Señor está en el sepulcro.

Aún hoy encontramos diferentes situaciones de muerte, diferentes tipos de sepulcros, continuos ataques a la vida. ¿Quién sabe? Quizás aquí y ahora haya diversas situaciones personales que nos lleven a una situación parecida a la que vivió Jesús. Y tú en estos momentos... ¿sigues siendo de Jesús?

GESTO:

“Dejo mi piedra para que mis raíces crezcan”

La piedra representa aquello que hoy le pesa en el seguimiento de Jesús: miedo, rutina, vergüenza, dudas, cansancio, incoherencias, decepciones, comodidad...

- » ¿Qué me cuesta hoy de seguir a Jesús?
- » ¿Qué mantengo vivo todavía?
- » ¿Quiero seguir, de verdad?

Deja la piedra Como signo de que reconoces lo que pesa y no quieres esconderlo, lo que impide que mis raíces crezcan y sean más profundas. Al dejar la piedra comparte

tu decisión (“Sí, quiero seguirte, que mi raíz esté en Dios.”, “Señor, sigo aquí.”, “Creo, pero aumenta mi fe, que mi raíz crezca.”, “Enséñame a seguirte, a profundizar mi raíz” “Señor, devuélveme a mi raíz.” “No quiero vivir sin raíz.”, “Que mi raíz esté en Dios.”)

ORAMOS JUNTOS JESÚS VUELVE

Jesús, ¡vuelve!
Vuelve y dinos lo que es ser hombre, por qué no podemos andar en pie a pesar del capital y de las armas. Por qué no podemos mirar de frente, y no al suelo, como las bestias.
Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dinos lo que es ser vivo, por qué podemos respirar a pesar de la contaminación y de la técnica. Por qué podemos ensanchar los pulmones y no secarlos, como los muertos.
Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dinos lo que es ser hermano, por qué podemos amar, a pesar de la competencia y las zancadillas. Por qué podemos abrir la mano y no cerrarla, como los bancos.
Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dinos lo que es ser persona humana, por qué podemos vivir con dignidad y exigirla, a pesar de los controles y los destajos y las horas extras. Por qué podemos encender la mirada y no apagarla, como los esclavos.
Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dinos lo que es ser entero, por qué podemos dar la cara, a pesar de los perros guardianes, de las fichas y los despidos. Por qué podemos mantenernos en la lucha y no volver atrás, como los cobardes.
Jesús, ¡vuelve!

Vuelve y dinos lo que es la alegría, por qué podemos cantar a pesar del paro, del hambre y la manipulación. Por qué podemos tener el corazón caliente, y no frío, como nuestros explotadores.
Jesús, ¡vuelve!
Tú que sabes lo que es ser hombre y vivir.

Vuelve.
Estamos apretados en la estrecha celda de la ciencia.
Y los hombres no son.

Vuelve.
Estamos apresados entre los barrotes de la técnica.
Y el corazón no tiene sitio.

Vuelve.
Estamos cargados bajo el peso de la productividad.
Y ya no hay fiesta.

Vuelve.
Los hombres mueren solos.
Los ancianos estorban.
Los hijos cansan.
Los compromisos duraderos no interesan.
La tierra nos ahoga.
Los dioses nos aplastan.
Estamos sin Dios y sin alma.

Vuelve, Jesús, vuelve,
Tú que sabes lo que es ser una persona, un hermano, un amigo, ¡un hijo de Dios!, con la frente alta, el corazón a ritmo, y las manos en la obra.

Vuelve, Jesús,
Tú que sabes lo que es ser hombre
y vivir.

